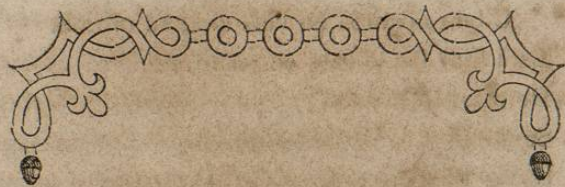


PARTE CUARTA.



### A UN NUEVO CELEBRANTE.

---

Cubierto con angusta vestidura  
Hacia el ara camina fulgorosa  
Por la primera vez;  
En sus labios respira un alma pura,  
Pintados en su frente ruborosa  
Candor y timidez.

Con divina armonía en alto cielo  
El arpa de elevados querubines  
Empezó á resonar;  
¡El momento llegó!... ¡con áureo velo  
Veis cual cubren su faz los serafines  
En torno del altar?

¿Cómo absorto no veis cual su mirada  
Está fija? las manos en postura  
De fervida oracion:  
Se dirige á la víctima sagrada;  
Es un Dios escuchando á su criatura.....  
¡Cielos! ¡qué dignacion!

¡Oh! mil veces feliz, nuevo Escogido!  
¿Tu corazon no sientes inundado  
De gracias y de luz?  
¿No percibes tiernísimo latido  
Al sentir que tu pecho se ha bañado  
Con sangre de la cruz?

No será en vano, no: que en adelante  
Palabra de salud y eterna vida  
Tu boca verterá,  
Y con habla tan dulce y penetrante,  
Que balsámica gota sobre herida  
Tan grata no será.

Por tus manos la súplica del hombre  
Entre nubes de incienso presentada  
Será aceptá al Señor;  
De un Dios Trino invocado el Santo Nombre;  
Romperás la diabólica lazada  
A infeliz pecador.

En sus penas dulcísimo consuelo,  
En sus ansias la calma y la bonanza  
Tú darás al mortal;  
Y cual ángel bajado de alto cielo

Bañarás con la luz de la esperanza  
La mansion sepulcral.

Yo debo enmudecer, que dicha tanta  
A espresar no bastaran mis acentos  
Como ha cabido en tí.....  
Cuando estés junto al Ara sacrosanta  
Consumando el mayor de los portentos  
No te olvides de mí.

---

## LA CRUZ SOLITARIA.

---

De salud señal augusta,  
de amor plácido recuerdo,  
esperanza del mortal  
en esa tierra de duelo:

Yo bendigo agradecido  
la mano que en santo celo  
te plantó aquí solitaria  
en la mitad del desierto.

Cubren tu base y tus brazos  
los copos de musgo seco,  
y otro musgo verde apunta  
para cubrirte de nuevo.

Largos años ha que sirves  
de consuelo al pasajero,

que la piedra de tus brazos  
es consumida del tiempo.

¡Cuánto suspiro escuchaste  
de afligido que el gran peso  
de su pena aligeraba  
imprimiendo en tí sus besos:

Del peregrino que pasa  
agobiado de recuerdos  
refrescando de su patria  
los amables embelesos:

Del proscrito que divaga  
errante con paso incierto,  
separado de su esposa  
y del fruto de amor tierno:

Del mendigo que tiritita  
de frío en el crudo invierno,  
y que en estío ardoroso  
sufre del sol el tormento:

Del viajero extraviado  
por incógnitos senderos  
sorprendido por la noche  
aquí en medio del desierto!

Todos sienten un alivio  
Tus brazos en descubriendo,  
á tu pié todos se paran  
á meditar en silencio.

Todos te cuentan su cuita,  
esperando algun consuelo.

del que muriera en tus brazos  
en el Gólgota sangriento.

¡O Cruz! recibe tambien  
de este oscuro pasajero  
ese beso que te imprime,  
muestra de homenaje tierno;

Mientras hundida la frente  
en el polvo de tu suelo,  
y doblada la rodilla  
tu pié en mis brazos estrecho.

Una mirada benigna  
por tí desde el alto cielo  
dispéñeme compasivo  
el Autor del firmamento.

---

## SAN JUAN BAUTISTA.

---

Salido ya del desierto  
que deja por vez primera,  
del Jordan á la ribera  
un desconocido está:

¿Quién es? cuál será su nombre?  
¿quién conduce su destino,  
quién dirige su camino?  
¿de dó viene? ¿dónde vá?

Muy floridos son sus años,  
y su faz amable y bella

titarehita con cruda huella  
de austeridad y rigor.

En sus ojos penetrantes  
un fuego divino brilla,  
y matiza su mejilla  
de las rosas el color.

Una túnica cerdosa  
forma su pobre vestido,  
lleva su cuerpo ceñido  
con un ceñidor de piel.

Jamas prueba pan ni fruto  
ni cuanto al hombre alimenta,  
de langostas se sustenta  
y de selvática miel.

En su frente lleva escrita  
un destino misterioso,  
y su acento poderoso  
empezando á resonar,

Marchan en tropel los pueblos  
para verle con sus ojos,  
y se le postran de hinojos  
apenas empieza á hablar.

---

### SAN PABLO EN EL DESIERTO.

---

Allá... dó pára el águila su vuelo,  
¡él es! en lo mas hondo del desierto,  
cual si oyera un angélico concierto

arrobado en celeste inspiracion:  
hincado de rodillas en el suelo,  
la diestra mano levantada al cielo,  
la otra en el corazon.

¡Qué célica dulzura siente el alma,  
cuando miro su barba plateada  
sobre el pecho, cual cándida nevada  
que la copa del árbol blanqueó;  
y al contemplar su túnica de palma  
y aquella paz y placentera calma  
que un siglo no alteró!

¡Gran Dios! y transeurrieron ya cien años  
que dejando del hombre la vivienda  
tomara del desierto angosta senda  
para hundirse en olvido sepulcral!  
Hollando el falso brillo y los engaños  
y el seductor halago y los amaños  
de serpiente infernal.

Ya en la hoya del sepulcro se sumiera  
generacion entera de mortales,  
cual de árbol el tronco y los ramales  
en sima que cavaran á su pié,  
ó la hoja que llevó corriente fiera  
sobrenada un instante en la ribera  
y luego no se ve.

Y cual árbol de raza peregrina,  
por el hacha del tiempo respetado,  
envejece en un valle retirado  
estendiendo sus ramas por do quier;

y á su pié yace ajada y blanquecina  
bella flor que se abriera purpurina  
y encantadora ayer.

¡Oh santo Solitario! á cual altura  
se encumbra tu sublime pensamiento  
cuando miras el vasto firmamento!  
¡Pudíerame contigo levantar  
contemplando arrobado la natura  
y al supremo Hacedor en su luz pura  
á tu lado adorar!

Que tal vez quebrantadas las cadenas  
de ese mundo de duelos y pesares  
no fueran tan crueles los penares  
y el desierto templara su amargor;  
que no son las campiñas mas amenas  
do al mortal la amargura de sus penas  
se convierte en dulzor.

Cual vaga pensativo y solitario  
del hogar patrio el infeliz proscrito,  
y le aplace mas bien prado marchito  
que el verdor y las flores del jardin;  
y en el monte aislado campanario,  
ó el silencio de oscuro santuario  
que el reir del festin.

Contigo yo subiendo  
á la cresta del monte  
viera del horizonte  
el vasto pabellon,  
que con mano potente

al aire desplegara  
y de luz le bañara  
allá en la creacion.

Y de rosas orlado  
al bello sol naciente,  
despues con rayo ardiente  
abrasando el zenit,  
y en pos aura mas pura  
en soto umbroso y frio  
en caluroso estío  
el fruto de la did.

Cuando en noche serena  
el astro de consuelo  
blanco y sombrío velo  
tendiera sobre mí,  
al oir tus suspiros  
hincara la rodilla  
celestes maravilla  
para admirar en tí.

Tus ojos chispearan  
con fuego reluciente,  
como en la fragua ardiente  
centellea el metal;  
y tu frente marchita  
cobrara su frescura,  
cual la mustia natura  
con sol primavera.

Cemo herido del rayo  
cayera yo en el suelo

al ver con raudo vuelo  
descendiendo veloz  
al ángel del Eterno  
que junto á tí posara,  
absorto yo escuchara  
que te habla en leve voz.

Y al levantar mis ojos  
sus alas plateadas  
tendiera matizadas  
de azul y de carmin,  
el mas fragante aroma  
sintiera en torno mio  
perfumado rocío  
de celeste jardin.

En tu gruta descanso  
me diera sueño manso,  
cual á marchita flor  
en noche del estío,  
suavisimo rocío,  
refresca su calor.

Que el musgo de tu techo  
y la hoja de tu lecho  
mas me pluguiera á mí,  
que arteson de oro y nácar embutido,  
y el lecho ricamente guarnecido  
con oro y carmesí.

El rayar de la aurora  
no fuera como ahora  
empezar á gemir;

cual oye con dolor que ya resuena  
el cautivo la bárbara cadena  
sus ojos al abrir.

Si del sol á los rayos ardorosos  
ronco silbo repite la cigarra,  
y el arenal escarva con su garra  
abrasado de sed fiero leon,  
buscara sitio umbroso  
de himno sagrado al son:

Y al ver la brava fiera que se avanza  
con su lengua colgada por la arena  
con furor sacudiendo la melena  
y rugiendo al mirar dó me hallo yo;  
el temor no alterara mi templanza,  
que tuviera fijada mi esperanza  
en Dios que le crió.

Al pié de roca ardiente  
bebiera en fresca fuente  
cual hijo de Israel,  
y la amargura acerba  
de selvática yerba  
se me trocara en miel.

¡Vano soñar! que el pabellon salvaje  
veo ya dó estampaste tu pisada,  
y por el aire libre desplegada  
la tienda de los árabes flotar,  
cual el ave que para en el ramaje  
y que esquiva se esconde entre el follage  
y echa luego á volar.

Y de allí, dó dejando térrea esfera  
volara á las regiones de lo inmenso  
tu oracion mas fragante que el incienso,  
mas pura que los rayos de la luz,  
veo arrancar con mano impía y fiera  
del mortal la esperanza postrimera,  
del Salvador la cruz.

Y si el viento en borrasca abrasadora  
arranca del desierto las entrañas,  
revolviendo de arena las montañas,  
como el dia en que el mundo finirá,  
de Meca al impostor postrado adora  
y tremebundo y fervoroso implora  
al profeta de Alá.

Al viajar por el mágico oriente  
rebosando en recuerdos el cristiano,  
aun señala mil veces con su mano  
do brillara sublime tu virtud;  
y al volver á su patria, al occidente,  
con el pecho en hervor y orlada frente  
te consagra el laud.

Diérame un ángel lira resonante,  
los arrobos estáticos del poeta,  
ó la lengua de fuego del profeta,  
ó su cítara de oro y de marfil,  
sacro fuego brillara en mi semblante,  
la sien señida de laurel fragante,  
cantara veces mil.

Ora nó; que no puede el laud mio

aspirar orgulloso á tanta gloria,  
solo puede á su vate la memoria  
con su débil acento recordar  
despreciando la mofa del impío,  
cual de insecto que zumba en el estío  
el sordo susurrar.

---

LA ORACION DE JESUS

**EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.**

---

Era la noche lúgubre y sombría,  
La luna en la mitad del firmamento  
Pálida cual antorcha de un sepulcro  
Dó un monarca reposa en el silencio.  
La ciudad y sus torres encumbradas,  
Sus baluartes, alcázares y templo  
Confundidos en grupo tenebroso  
Parecian cual fúnebres espectros,  
Que en las sombras de noche tenebrosa  
Desplegaban sus miembros gigantescos,  
Despidiendo cual feble llamarada  
Sus metales tal vez algun reflejo.  
Del Cedron la corriente murmuraba,  
Del valle respondíanle los ecos,  
Las tumbas de los reyes parecian  
Exhalar algun lúgubre lamento.